

SIN COMPLEJOS

Estos son tiempos difíciles para la Fiesta de los Toros, para la Tauromaquia, para todos los aficionados que acudimos cada tarde a cualquier plaza del mundo a vivir intensamente la universalidad de este arte singular. Si bien es cierto que siempre ha habido movimientos antitaurinos y que han sido múltiples y muy serios los intentos de prohibir la fiesta desde la edad media y hasta nuestros días, no lo es menos hoy está más cuestionada que nunca y que más que nunca necesita del compromiso firme de los aficionados con su continuidad.

Más de setecientos años de propuestas de ley, debates parlamentarios, reales decretos, bulas, papales y pragmáticas que no han hecho más que reforzar una fiesta tan significativa para la historia y cultura de nuestro país. Desde el siglo XIII hasta la Ilustración el poder político y el eclesiástico han intentado prohibir la Fiesta de los Toros, prohibiciones, unas más severas que otras, de las que la Tauromaquia ha logrado salir adelante, lo que no hace más que resaltar la enorme importancia que desde tiempos inmemoriales esta tradición ha tenido para el pueblo español. No consiguieron entonces acabar con su celebración debido a su profundo arraigo en nuestras raíces culturales y no lo conseguirán ahora porque **hay cimientos que dotan a la Fiesta de sentido y vigencia**, pero debemos devolverle su pulso heroico y resuelto. La corrida de toros tiene un riesgo implícito, inmediato que el diestro acentúa con sus alardes de valor, pero el público debe percibir este riesgo para dar importancia a lo que ocurre en el ruedo y esto, sin bravura, sin casta, sin integridad no es posible. El toro de lidia tiene unas características morfológicas y temperamentales muy concretas: es un animal poderoso, dotado de capacidad agresiva que reacciona ante determinados estímulos, aunque el toro puso la agresividad, la bravura se la dio el hombre mediante la selección. Urge la recuperación de la cabaña brava, urge la recuperación de la vieja competencia de antaño en cada paseíllo, ajena a los intereses de sectores privilegiados. Aunque el toreo ha evolucionado hacia formas más depuradas de contenido estético, sin épica, es un arte intrascendente. Urge hacer la Fiesta más próxima a ese pueblo al que le pertenece. Los festejos taurinos son el epicentro de las fiestas populares por toda nuestra geografía, el toro construye puentes, crea riqueza, remueve sentimientos, forma parte de nuestro acervo popular, gracias al toro, existe un espacio único, la *Dehesa* y un animal único el *Toro de Lidia*; así que ningún antitaurino va a darnos lecciones de respeto a los animales. No conozco ninguna forma de participación en la Fiesta que no implique un profundo amor por ella, por su integridad y su pureza. Acudamos pues a las plazas **sin complejos**, llenemos sus tendidos. Ir a los toros es tan legítimo y debería ser tan normal como acudir a cualquier otro espectáculo cultural pero quieren quitarnos esa normalidad, así que mientras no sea así y nos increpen en la puerta, **cada tarde de toros en cualquier plaza, además de un espectáculo único, continuara siendo un hermoso ejercicio de libertad**.

Ana B. Álvarez Abuin

Presidenta de la Plaza de Toros de Granada y Vocal del
Consejo Andaluz de Asuntos Taurinos.